





¿DÓNDE HUYES?



Agustina Sotelo

¿DÓNDE HUYES?



Primera edición: diciembre de 2018

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Agustina Sotelo

ISBN: 978-84-17548-52-0

ISBN digital: 978-84-17548-53-7

Depósito legal: M-34114-2018

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*Para todos aquellos que creen
en volver a amar*



Pero vale la pena. Vale la pena luchar por ello.
No dejes que lo que no es real te deje ciega
De lo que sí es. La vida no es perfecta, estamos
Seguros como la mierda de que no lo es, entonces,
¿Por qué deberíamos esperar que el amor lo sea?

NICOLE WILLIAMS



ÍNDICE

PRIMERA PARTE

UN AMOR INTENSO.....	13
Capítulo 1 Avril.....	15
Capítulo 2 Theo.....	21
Capítulo 3 Avril.....	27
Capítulo 4 Theo.....	33
Capítulo 5 Avril.....	39
Capítulo 6 Theo.....	45
Capítulo 7 Avril.....	51
Capítulo 8 Theo.....	55
Capítulo 9 Avril.....	61

SEGUNDA PARTE

CUATRO AÑOS DESPUÉS: VOLVER A EMPEZAR.....	67
Capítulo 10 Avril.....	69
Capítulo 11 Jessica.....	75
Capítulo 12 Drake.....	77
Capítulo 13 Theo.....	79
Capítulo 14 Avril.....	81
Capítulo 15 Theo.....	87
Capítulo 16 Drake.....	91
Capítulo 17 Charlotte.....	97
Capítulo 18 Avril.....	101
Capítulo 19 El problema.....	105
Capítulo 20 Drake.....	107

Capítulo 21 Theo	115
Capítulo 22 Avril.....	119
Capítulo 23 Theo	125
Capítulo 24 Drake.....	129
Capítulo 25 Avril.....	131
Capítulo 26 Drake.....	137
Capítulo 27 Avril.....	143
Capítulo 28 Drake.....	147
Capítulo 29 Theo	151
Capítulo 30 Drake.....	153
UN MES DESPUÉS	157
Capítulo 31 Avril.....	159
Capítulo 32 Drake.....	165
AGRADECIMIENTOS	167



Primera parte
Un amor intenso





Capítulo 1

Avril

Estoy total y perdidamente enamorada. No se supone que esto pasaría, ¿cierto? Es decir, creo que nunca pensé que lo vería de esa manera, pero en cierta forma se me hizo inevitable. Y ahora lo estoy mirando y pienso en que debería estar concentrada en la conversación a mí alrededor; pero entonces me atrapa mirándolo y sonrío. Con esa sonrisa que le forma un perfecto hoyuelo a un lado y yo no puedo evitar sonreírle de regreso.

Está sonando una canción lenta. La verdad es que no la conozco pero sé que es conocida, normalmente la pasan mucho por la radio y cuando él empieza a modular con la boca como si estuviera cantándome se me escapa una risita. No quería reírme, se suponía que estaba concentrada en lo que estaban diciendo mis amigas, creo que hablaban de una fiesta a la que fueron la semana pasada. Pero solo podía concentrarme en que estaba caminando directo hacia nosotras y que se acababa de sentar a mi lado.

—¿Qué cuentan estas hermosas damas? —pregunta, y pone un brazo sobre mi silla.

—Te diría que le preguntés a Avril, pero estaba muy desconectada de nuestra charla —dice Charlotte.

Sí, estaba muy desconectada. Pero ¿Cómo no estarlo cuando él me sonreía así y jugaba conmigo? Creo que ahí está la palabra clave: jugar. Muchas veces no sé si simplemente juega conmigo, o realmente le pasa lo mismo que a mí. Pero me encantaría saberlo

y ahorrar todo el drama que presiento que va a venir. Creo que no sabré muy bien cómo llevar esto, y probablemente sea mejor evitarlo.

Es que a veces me lo complica tanto. Porque hay días donde es todo amor, es muy dulce y me hace reír, está cuando lo necesito, y es tan... Él. Pero hay otros días donde peleamos, o apenas me habla o... Hace como si no existiera por una pequeña rabieta. Hay muchas cosas que me gustaría cambiar, pero al mismo tiempo no estoy segura de querer hacerlo, porque siento que si eso cambiara, tal vez no estaríamos tan unidos. O, simplemente, no sería lo mismo.

—Oye, te volviste a perder —Charlotte chasquea los dedos en mi cara y me hace volver. Sonrió.

—Perdón, estaba en otra.

—En el cielo —dice Theo—. Perdida, como siempre. ¿Qué te parece si vamos a bailar? —se para y me tiende la mano.

—Oh, no. No se bailar —niego con la cabeza y me quedo en mi lugar, prefiero quedarme aquí y concentrarme en la charla de chicas.

—Oh, vamos, no seas así —sonríe y me mira—. ¿Por favor?

Suspiro y me maldigo, me hará pasar vergüenza, realmente no quiero hacerlo, pero le doy la mano y lo sigo a la pista.

Una vez intentó enseñarme a bailar, estábamos en el colegio y todos habían salido al recreo pero yo me había quedado en el salón a leer. Recuerdo que estaba leyendo una comedia romántica y no quería soltar el libro. Ese día fue uno de los días de pelea. Él había estado evitándome toda la semana. Se había puesto de novio y su novia me odiaba, o no me quería cerca de él. Era celosa y él y yo éramos mejores amigos; no me iba a interponer en su relación, pero me molestaba que por estar con ella me evitaba. Siempre que se ponía de novio me evitaba.

Empecé a odiar que estuviera de novio, al principio decía que lo odiaba porque sus novias siempre eran celosas de mi relación con él. Más tarde me di cuenta que lo odiaba porque quería estar en ese lugar.

Pero claro, no pensaba mucho en eso. Se me hacía totalmente extraño pensar en él como algo más. Así que vino a donde yo estaba leyendo y me dijo:

—¿Bailamos?

Yo solo lo miré. ¿Estaba de broma? Me estuvo evitando tanto y venía como si nada. Señale el libro y volví a mi lectura, mentiría si dijera que no estaba ofendida. De todas formas, él solo me quito el libro de la mano y cerró los ojos. Me importaba un carajo lo que tuviera que decir, yo solo quería mi libro de vuelta.

Él dice que mi mirada letal es demasiado fuerte para él. Y en ese momento lo estaba fulminando con la mirada. Pero en cuanto cerró los ojos, se me escapo una risa y él sonrió, sabiendo que mi enojo ya se había disipado. Me dijo:

—Espera un momento, no te muevas de ahí —hizo una pausa—. Y no retomés la lectura aun.

Esperé. Sí, probablemente no debería haberlo hecho. Él se puso a mover todos los pupitres a los costados, dejando el centró libre. Faltaban pocos minutos para que terminase el recreo y lo matarían por hacer eso. Lo miré, no quería estar involucrada en eso, ¿o sí? Cuando terminó de acomodar todo, me tendió la mano para que fuera con él, pero le dije que no, que nos meteríamos en problemas. Que no sabía bailar. Que los preceptores nos dejarían quedarnos en el salón solo con suerte y que si hacíamos eso nos castigarían. Y un montón de excusas que no puedo recordar. Me agarró de la cintura y me cargó hasta el centró del salón.

—Bailemos —repitió.

—¿Por qué? —pregunté—. Estuviste evitándome. No sé hacer esto. No quiero hacerlo.

—Lo sé y lo lamento. Pero creo que podemos resolverlo si me concedes esta pieza —bromeó—. Vamos, Av. Por favor. Sos mi mejor amiga —apoyó la cabeza en mi hombro y suspiró—. Lo lamento. Déjame arreglarlo.

Mejor amiga. Mejor amiga. Mejor amiga. ¿Por qué me molestó? Era cierto. Y eso no tenía nada de malo.

—¿Por qué debería dejar que lo arregles? Cada vez que tienes una noviecita nueva haces lo mismo —me quejé y comencé a alejarme pero me retuvo.

—¿Por qué no dejas de hacer tantas preguntas? Sabes que no quieres que estemos así.

Suspiré. Tenía razón. Odio que peleemos.

—No sé bailar.

—Solo sígueme —puso una mano en mi cintura y comenzó a dar pasos contando—. Uno... dos... tres... —sonreí y lo seguí, pero era un desastre.

—Ja, ja, ja. Definitivamente, esto no es lo mío —me levantó un poco para que lo pisara y así seguía sus pasos.

—¿Ves? Es sencillo —sonrió.

—Sí. Supongo que todo es más fácil contigo a mi lado —respondí.

Y luego me arrepentí. No porque él se lo tomara a mal, no lo hizo. Solo me miró a los ojos con una de esas miradas que me cuesta tanto descifrar. Que me cuesta tanto entender. Pero me gustan y me gustaba estar así con él. Lo que no me gustó, fue lo que paso después.

Su novia estaba en el marco de la puerta, mirando como si la hubieran abofeteado y me quedé de piedra. Él volteó, confundido por mi reacción y cuando la vio, me soltó y fue corriendo tras ella.

—Maldición.

Entonces, definitivamente bailar no es lo nuestro. Sentí sus manos en mi cintura y lo miré.

—¿A dónde vas, Av? Siempre te pierdes —me acercó y puse mis brazos alrededor de su cuello.

—Contigo. Siempre me voy contigo —respondí—. Así que, aunque me pierda, estoy contigo. No te sientas mal.

—Pero... ¿A dónde huyes? Es un alivio saber que huyes conmigo, pero... ¿a dónde vamos?

—No lo sé. Recuerdos a veces. La mayoría de las veces —suspiro—. Estaba pensando en lo desastroso que fue la primera vez

que intentaste que bailásemos juntos —él sonrió—. Así que creo que el baile no es lo nuestro.

—Pero ahora lo estamos haciendo —señaló—. Y está yendo perfecto.

Cierto. Estamos bailando, y sí se siente perfecto. Lo abracé y puse mi cabeza sobre su hombro mientras bailábamos. ¿Por qué todo tiene que ser tan complicado? Si todo fuera como ahora, sin discusiones ni dudas, sería perfecto. Pero esto no dudaría mucho igualmente. Bailamos un poco y luego él volvió a su mesa y yo con las chicas. Era hora de pasar un video que habían preparado para Jessica. Era su cumpleaños y la fiesta era fantástica.

Cuando cortó el pastel, vino con nosotras. Estaba emocionada, se veía que estaba disfrutando de todo.

—Está todo muy lindo —dije—. Así que, obvio, no puedes pasártela mal.

—Tú tampoco, ¿no? Los vi bailando juntos recién —señalando con disimulo a Theo—. Te encanta y no puedes disimularlo.

—Basta Jess —me quejé—. Es... Mi mejor amigo...

—También le gustas. Así que ¿Por qué no? —preguntó Charlotte.

—¿No estábamos hablando de Jessica? Es su fiesta —dije volteando a verla—. Amas que hablen de ti, ¿por qué estamos hablando de mí?

—Ya. Ya. Eso es cierto —dijo ella—. Pero de todas formas deberían intentarlo. ¿Qué puede salir mal?

Todo. Absolutamente todo.

No respondí eso, solo me encogí de hombros y hablamos de otras cosas. Es más sencillo hablar de otras cosas, pero por más que ignoremos ciertos temas, no desaparecen. Siempre vuelven.

Y cada vez peor.

Ojalá hubiera tenido una de esas bolas de cristal que te dicen el futuro... Si pudiéramos tener una de esas cosas sería fantástico pero al mismo tiempo sería aburrido...

Sería fantástico porque podríamos pasar de largo todo el sufrimiento y el dolor. Y sería aburrido e incluso algo tonto porque de los errores se aprende. Uno puede aprender demasiado del dolor, solo tiene que ver una manera de sobrellevarlo. De enfrentarlo y superarlo. A veces es necesario que cosas malas ocurran para poder reconocer las cosas buenas y apreciarlas.

Cuando la fiesta terminó y llegó la hora de irnos a nuestras casas, se despidió dándome un beso. Quizás había tomado de más o quizás yo lo había hecho pero sabía que ese beso no era correcto. Podría ser un error muy grande. Pero a pesar de lo que sabía y de lo que pensaba no podía negar que se sintió bien, como si las cosas fueran a salir bien realmente.

Hice como si nada hubiera pasado y fui afuera del salón buscando el auto que vendría a buscarme. Cuando llegué a casa, me quedé mirando el techo de mi habitación sin poder dormir. ¿Qué me estaba sucediendo? Theo era mi mejor amigo. Y tenía miedo de arruinar todo.

Capítulo 2

Theo

Ella es tan complicada... «No quiero arruinar nuestra amistad». Eso me dijo. ¿Arruinar nuestra amistad? Como si eso no se hubiera arruinado desde el momento en que crecimos. Cree que quiero jugar con ella, pero no es así. Y no sé cómo demostrárselo... Cometí demasiados errores.

La invité a casa, le pedí que viniera a almorzar después de clases y que termináramos el proyecto de química. Ella no solo era bonita, era inteligente. Una de las personas más inteligentes que conozco, la más hermosa, la más especial. No puedo imaginar no conocerla, no tenerla cerca. Debe estar por llegar.

Me dijo que primero pasaría por casa de Charlotte a buscar un libro y luego vendría, preparé palomitas y traje películas a la sala, no es como si nunca lo hiciéramos... ¿Por qué estoy nervioso? Fue mi idea.

—Hola —entra y se saca la campera, tirándola en el sillón.

Sigue con el uniforme del colegio. Ese uniforme que me causa tantos problemas. Conmigo y con los demás. Cada vez que la miran siento como si pudiera arrancarles los ojos y obligarlos a pedir disculpas solo por meterse a mirar donde no corresponde. Ella no es un juguete. No es un objeto. Se merece más respeto que cualquiera. Y si no toman mis advertencias como amenaza suficiente voy a tener que aceptar mi impulso de sacarles los ojos.

—Hola —la saludo—. Hice palomitas y traje películas.

—Primero quiero terminar este trabajo, es la mitad de la nota —saca las carpetas, la cartuchera y se sienta a la mesa, cruzando las piernas.

—¿Es necesario que uses la pollera tan corta?

Baja la mirada a sus piernas y se levanta. Acomoda su pollera y mira detrás, alisándola. La sujeta y se vuelve a sentar.

—Mi pollera está bien —responde—. No esta tan corta. Es así, Theo.

Suspiro.

—Sí, es así...

Ella se suelta el pelo y lo deja caer a un lado de su hombro, está muy concentrada en la tarea. Con la camisa arremangada, el pelo suelto, la corbata floja y la pollera corta, aunque ella piense que está bien. ¿Cómo puedo concentrarme en la tarea así? Por eso la hice anoche...

Le tendí mi cuaderno con todas las notas dentro, solo faltaba que diseñara una linda carátula para presentarlo y tema resuelto.

—¿Qué...?

—¿Películas? —la interrumpo y ella sonríe.

Desearía poder tomar una foto, realmente lo desearía, el sol le ilumina la cara o quizás solo sea que ella es radiante.

—Claro —va al sillón doble frente a la tele—. ¿Qué tienes?

—Unas de miedo.

Avril no es muy asustadiza, al menos no con las películas. Las románticas le aburren, la comedia no le gusta, el drama se le hace interesante pero las de miedo le encantan, aunque las mayoría la hacen reír. Se levanta y va hacia el DVD a poner la película que escogió y no puedo evitar observarla: su cuerpo, su sonrisa, su cabello. Niego con la cabeza. Es mi mejor amiga ¿Qué me pasa? Vuelve al sillón y se sienta a mi lado, subiendo las piernas a un lado y apoyándose contra mí. Dejó caer mi brazo para reposarlo en su espalda y pongo reproducir.

No hablamos en toda la película. Las pocas veces que siente miedo, no le gusta demostrarlo. Solo huye a otra parte en su mente

y vuelve cuando la parte fea termina. Acaricio su espalda, haciendo círculos con el pulgar y siento cómo le da un escalofrío. No se queja, ni me detiene. Pero me gustaría saber qué está pensando.

—¿Dónde estás, Av? —le preguntó. Ella levanta la cabeza y me mira, sonriendo.

—Contigo.

—Huiste.

—Siempre huyo contigo.

La abrazo y la acerco, levantándola un poco hasta tenerla a mi altura, ella me mira y yo la miró. Pongo una mano en su mejilla, está muy cerca y sus labios son tan perfectos.

—Huye conmigo —le pido.

Se ríe y sonrío.

—¿A la cocina? Tengo hambre.

Uno no puede intentar ser romántico con ella.

—Ja, ja. Sí, a la cocina...

Me levanté y fui a la cocina, siempre tengo unas pizzas en caso de emergencias. No creí que me seguiría, pero cuando terminé de preparar todo y me di la vuelta para ponerla en el horno, la vi parada detrás de mí tomándome una foto. ¿Por qué me sacaba una foto haciendo pizzas?

—Recuerdos. Lugares a donde huir —dice, respondiendo mi pregunta no formulada.

—¿Por qué siempre huyes?

—La vida es algo oscura a veces —responde con un leve encogimiento de hombros.

Camina dentro de la cocina y se sube a la mesada, cruzada de piernas, ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué siquiera pienso en eso? Quizás yo también la estaba viendo de forma equivocada, pero la diferencia era que yo no jugaría con ella.

—Te amo —me dice y me congelo—. Eres mi mejor amigo, no sé qué haría sin vos.

Mejor amigo.

Niego con la cabeza y cierro el horno. No respondo, pero voy hasta ella y pongo mis manos a sus lados sosteniendo la mesada,

sin dejarle salida. Ella me abraza, sin notar mi lucha interna, y apoya su mejilla contra la mía. Pongo mis manos en su cintura y la acerco, entonces se aleja un poco y me mira confundida.

Intento mirarla a los ojos, pensar en la pizza, en la película, o en que aún tiene que copiar mi tarea. Pero miró sus labios. Sus labios. Sus labios. Sus labios. Y la beso.

La sentí tensarse cuando la besé pero poco a poco se fue relajando y al menos por un momento me devolvió el beso antes de apartarse.

—No podemos —me dice, alejándose un poco.

—¿Por qué no? Extraño tus besos.

Extraño perdidamente sus besos. Recuerdo nuestro primer beso, en un parque de diversiones. Teníamos doce o trece años. Y luego nos dimos más besos inocentes, pero ya éramos grandes. Y no planeo que esto sea un beso inocente.

—No somos niños —dice ella.

—Lo sé. No planeo fingir que sí —la acerco y la vuelvo a besar.

Y esta vez ella me besa también. Al principio algo tímida, como si no estuviera segura de nada. Como desearía quitar toda la inseguridad de ella, arrancarla y tirarla por la basura. Agarro sus piernas y la levanto, sacándola de la mesada, ella ríe. Amo el sonido de su risa.

—Te amo —le digo, y no sé si eso fue un error o un acierto.

Se siente bien decirlo, se siente bien que lo sepa, pero entonces... ¿Por qué se alejó? Voy al sillón y me siento con ella en mis piernas.

—Lo siento. Lo siento, Av. ¿Dije algo malo? Sabes que te amo. Sé que lo sabes...

—Eres todo lo que tengo. Eres... El único que siempre esta cuando lo necesito. Me haces tremendamente feliz y tengo miedo —confiesa—. Tengo miedo de fallar. De perderte. No lo soportaría... no podría con eso —responde escondiendo su cabeza en mi hombro.

—No me perderás. Nunca.

—Te conozco, Theo. Tus novias terminan con el corazón roto.
—Porque te elijo a ti. Siempre has sido mi prioridad. Dame una oportunidad...

—No quiero perderte. No quiero...

—Intentémoslo. Y si no funciona, seguiremos adelante. Lo resolveremos. Tampoco soportaría perderte. Te prometo que si lo intentamos y no funciona, seguiremos siendo amigos. Pero no planeo fallar.

—Si me lastimas...

—No lo haría. No podría.

Juro que en ese momento no era mentira. Ella asintió y la abrazó. No sabía cuánto habíamos jodido las cosas. No sabía que tan cerca estaba de perderla.

La llevé a su casa y todo parecía ir de maravilla, pero cuando ella entró y yo comencé a caminar de regreso, vi al idiota de Drake caminando hasta su casa y tuve que frenarlo.

—¿A dónde vas? —le pregunté, pero él me ignora—. Te acabo de preguntar algo —dije interponiéndome en su camino.

—Voy a visitar a Avril, también es mi amiga —respondió haciéndome frente y sonreí.

—¿Tu amiga? Mira, sé que ustedes fueron muy buenos amigos, pero tienes que darte cuenta que son de mundos distintos. Tú no eres más que el hijo de un empleado. Y ella es mi novia, no quiero que te le acerques.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo que te deje por el hijo de un empleado? —dijo apartándose—. Puede que sea tu novia, pero es cuestión de tiempo a que se dé cuenta de lo imbécil que sos.

—Al igual que tú no eres nadie.

Sabía que él sentía algo por ella, era obvio por cómo la miraba y ella ni lo notaba. Solo lo veía como un amigo, pero hasta hace poco yo también era solo un amigo. Y ellos dos se llevaban muy bien. ¿Miedo? Jamás.

Al final del día el sol se escondía, las estrellas salían, y ella seguía siendo mía.



Capítulo 3

Avril

Lo habíamos intentado y habíamos fracasado terriblemente. Yo no podía con mis problemas, con mi cabeza, con él. No podía con sus celos, con sus dudas. No podía caminar por el colegio y escuchar los rumores. No soportaba que todos intentaran separarnos. O que estuvieran pendientes de la relación. No soportaba escuchar que él podría estar engañándome. O cruzar el pasillo y escuchar: «esa es la chica de Theo». Necesitaba ser yo. No podía con esto.

Me molestaba que él se hubiera puesto más celoso que nunca. Que si un chico venía a hablarme, por tarea, amigos, o lo que fuese, él llegaba de inmediato a mi lado y lo espantaba. Pero cuando no, me dejaba sola y se iba con los chicos.

Había invitado a todos a casa para pasar el rato y luego un punto del día donde necesitaba salir a tomar algo. Fui al quiosco y cuando terminé de comprar iba a volver al patio pero Charlotte me llamó para contarme algo. Me quedé hablando un rato con ella y luego llegó Jessica.

—Theo está en el salón, dijo que vayas —nos interrumpió

—Sí, es que Charlotte me dice que...

—Dijo que era importante —suspiré.

—Ya vengo —dije y regresé al salón.

La puerta estaba cerrada y las cortinas también. Entre pero no lo vi. Me estaba por ir cuando apareció detrás de mí y me rodeó de la cintura. Me había asustado.

—¡Oh! ¿Qué pasa? —volteé para mirarlo pero él me abrazo con fuerza y apoyó su cabeza en mi hombro—. Jess me dijo que que era importante.

—No tanto.

—Pero...

—Sé que estás enojada. O molesta por lo de la semana pasada.

—Eso sí.

Pero no lo culpaba del todo.

Estábamos en una fiesta y él estaba intentando sacarme la ropa. Yo lo dejé al principio, pero un chico entró al cuarto y nos vio. Él tenía su mano bajo mi blusa y la otra subiendo mi pollera. Así que Theo solo le dijo que se fuera, pero el idiota se quedó mirándome y él tuvo que empujarlo fuera del cuarto.

Lo que me molestó es que yo fuera tan tonta como para hacer eso. Es decir... ¿Cómo llegué a estar así en medio de una fiesta con él? ¿Por qué simplemente lo sacó y no le dijo nada? Cuando el chico se fue, yo acomodé mi ropa y me dispuse a salir de ahí, pero me sujeto del brazo.

—¿Te arrepentiste? —me preguntó

—Creo que notarás que no es el momento —jalé mi brazo y me solté.

—Para ti nunca es el momento —se dio media vuelta y se fue a otro cuarto.

Quería gritarle. Mandarlo un poquito al demonio y ver si se ubicaba. Pero solo respiré intentando calmarme, tomé mi bolso y me fui. No tenía por qué seguir allí.

No me detuvo.

No me llamó.

No me escribió.

Estaba furiosa.

Pasamos un par de días sin hablar muy bien, pero seguíamos juntos. Un día me dijo que fuéramos al cine para ver si arreglábamos las cosas pero no funcionó. Nada funcionó. Su actitud no

me gustaba, los rumores no me gustaban, las cosas... No estaban yendo como debían.

Probablemente debimos dejar todo como antes y ser amigos. Cuando solo éramos amigos las cosas funcionaban mejor.

Fueron unos pocos meses donde lo intentamos, pero no funcionó. Sin embargo, lo seguía amando, y él a mí. Simplemente no funcionábamos juntos. No como paréja.

Quizás sí de otra forma.

Y eso pasó.

Otra forma.

Estaba pasando por una etapa depresiva, creía que todo se estaba por derrumbar y quizás eso no estaba tan alejado de la realidad. Cuando mi madre vino y me dijo que nos tendríamos que mudar, no lo tomé bien. Al parecer mi padre se había metido en unos problemas y mi madre quería hacer un viaje, insistía en que no era nada serio pero para ser sincera, las cosas con mi padre siempre son serias.

Estaba empacando mis cosas, pero realmente no quería irme de mi casa. Necesitaba que las cosas volvieran a estar en equilibrio; lo que más desequilibrado estaba era mi cabeza. Se estaba descomponiendo en pedazos. Al menos Drake me ayudaba, yo había sido un poco mala con él, pero siempre estuvo conmigo. Si no fuera porque no me odia después de algunas cosas que hice, quizás mi cabeza ya se hubiera derretido. Era bueno saber que, a pesar de todo, contaba con un amigo.

Me miré en el espejo por varios minutos, o segundos, no sé cuánto tiempo fue realmente pero no podía parar de mirarme y odiar lo que veía. Tenía que mejorar. Estaba llena de imperfecciones.

Me sentía llena de imperfecciones.

Mi cabello no era lo suficientemente largo. Mis piernas no eran lo suficientemente delgadas. Mi cintura debía ser más estrecha. Mis ojos eran tan cambiantes como yo, y detestaba que demuestren mis emociones. Podía hacer que nos quedásemos en la casa, los proble-

mas de mi padre siempre son pasajeros y no quiero viajar. Se me ocurrió que si iba a hablar con mi madre ella podría escucharme y reconsiderarlo.

Corrí escaleras abajo para encontrarla, pero cuando llegué al final de la escalera había gente. La mayoría familiares y pocas veces lograban hacerme sentir mejor.

—¡Ay por Dios, Avi! Mira tu cabello. Es un desastre. Te regalaré un kit para tu cumpleaños —comentó mi tía.

—Sí, ehmmm, gracias, pero...

—¿Avi? —otra tía, aparéciendo del otro lado—. Engordaste, ¿Qué estuviste haciendo?

—Sí, yo... Solo...

—Seguramente nada, todo el día sin hacer nada importante.

—Pues, en realidad... —suspiro—. Ya vengo.

Subí a mi cuarto y me arreglé. Cálmate. Cálmate. Cálmate. Miré la ventana, podía escapar de casa por ahí, aunque soy un desastre trepando, pero merecía la pena intentarlo.

Me puse un pantalón largo y una musculosa, vacié mi mochila y puse mi teléfono y me billetera dentro. Debo estar loca...

Me acomodé bien la mochila y me subí al borde de la ventana; estaba muy alto, así que tenía que tener cuidado. Pasé mis piernas con cuidado y me sujeté del borde de la ventana con fuerza para bajar. Quedé colgando, ahora solo tenía que soltarme y calcular la manera de bajar sin hacerme mucho daño...

Uno...

Dos...

Dos y medio...

Tres.

Salta.

Cerré los ojos y me solté lentamente de la ventana, sabía que me iba a lastimar, pero esperaba que no fuera tan grave. Esperé el impacto pero en realidad nunca llegó. Solo abrí los ojos y encontré unos hermosos ojos grises mirándome como si estuviera loca mientras me sujetaba y me bajaba con delicadeza.

—¿Qué crees que haces? —me miró confundido—. ¿Estás bien?

Drake. La verdad nunca noté el color de sus ojos antes.

Asentí y le hice señas de que hiciera silencio antes de señalar a la casa para que me entendiera. Ahora solo tenía que salir de la zona de la casa sin que me vieran. No es que no me dejaran salir, pero se quejaban de que cada vez que tenemos visitas me voy y queda mal delante de las personas porque es como si los evitara.

No los evito.

Bueno, sí. Pero no es mi culpa que sean insoportables.

Lo sentí tomar mi mano y sacarme de allí, fuimos a su casa, la verdad era que hace mucho no iba allí.

—¿Por qué saltaste de la ventana? —me preguntó cuando llegamos—. Sabes que hubieras podido romperte algo...

—Lo sé —me senté—. Pero hubiera valido la pena. De todas formas... Gracias.

Sonrió y negó con la cabeza. —No fue nada. ¿Te quedas un rato?

—Me quedo —respondí—. Toda la tarde.

—Perfecto. Entonces ven, ayúdame a pintar esto.

Me lanzó un pote de pintura que atrapé de pura casualidad y señaló la pared.

—A trabajar.

¿Era en serio? Lo vi ponerse a pintar, así que estaba claro que no bromeaba. ¿Así que pasar el día con Drake pintando las paredes? Normalmente me quejaría, pero para mí sonaba a un muy buen plan.

Al llegar la noche, ambos estábamos cansados y llenos de pintura, pero nos habíamos divertido mucho ensuciándonos y jugando mientras pintábamos. No me molestaría tener que volver a hacerlo, pero ya era hora de volver. Lo abracé y le dije que nos veríamos mañana.

Hacía mucho que no pasábamos tiempo juntos, y él era uno de mis mejores amigos... ¿Por qué no iba a invitarlo a pasar la tarde

en casa? Sería divertido. Pero esta vez me aseguraré de que no haya pintura, o de que mi ropa sea blanca.